

dos solamente, María y la Iglesia que sacrifiquen sus hijos por salvar al mundo. ¡Oh María! ¡Oh Iglesia! ¡Milagros inauditos de caridad! anatema sobre quien no os ame.

CAPITULO XVIII.

CUARTA CREACION DEL ESPIRITU SANTO: EL CRISTIANO.

SUMARIO.—Esta cuarta creacion es el objeto de las tres primeras y por qué.—El cristiano, hermano del Verbo encarnado, hijo de Dios, participante de la naturaleza divina.—Principio de esta filiacion ó generacion divina.—La gracia.—Profundo misterio de la gracia.—Cómo se verifica esta divina generacion.—Sus efectos principales: la vida divina, la filiacion ó adopcion, el derecho á la herencia paterna.—Donde tiene lugar esta generacion.—Resúmen.

Las tres primeras creaciones del Espíritu Santo, en el Nuevo Testamento, se refieren á la cuarta. María para el Verbo encarnado; el Verbo encarnado para la Iglesia; la Iglesia para el cristiano; el cristiano mismo, para divinizar la creacion entera y referirla á su principio, multiplicando por doquiera los hermanos del Verbo encarnado: *ut sit Deus omnia in omnibus*. Estudiemos esta nueva maravilla que resume todas las otras.

En efecto. ¿qué es el cristiano? Es el hermano del Verbo encarnado (1), es otro Jesucristo. Ahora bien, el Verbo encarnado es Dios y heredero de todos los bienes de su Padre, en la tierra y en el cielo, en el tiempo y en la eternidad. El cristiano es todo esto, en el sentido que vamos á

1. Vade autem ad fratres meos et dic eis: Ascendo ad Patrem meum et Patrem vestrum. *Joan xx, 17*—Qui enim sanctificat et qui sanctificantur ex uno omnes, propter quam causam non confunditur fratres eos vocare dicens: Nutiabo nomen tuum fratribus meis... Unde debuit per omnia fratribus similari, etc., etc., *Hebr., xi, 11, 12, 17.*

explicar; Dios, hijo de Dios, coheredero de todas las cosas con el Verbo su hermano primogénito.

Es Dios: *Yo dije: sois Dioses é hijos del Dios vivo* (1) "Gracias al Espíritu Santo, añade San Basilio, los santos son Dioses (2)" Y San Atanasio: "Lo mismo que Dios se ha hecho hombre, encarnándose; de la misma manera el hombre es Dios por el Verbo encarnado (3)." El Verbo es hijo de su Padre por generacion eterna: esta generacion es el tipo de la del cristiano. Desde toda eternidad, Dios el Padre engendra un Hijo consustancial é igual á El en todas las cosas. En el tiempo, engendra hijos que son por la gracia, lo que ese su único Hijo es por naturaleza. De este modo, el cristiano es un sér aparte y el resultado de un *fiat* especial (4).

No es hijo de dioses muertos, ni de ídolos mudos, ni de la carne, ni de la sangre, ni de la voluntad del hombre; es Hijo de Dios vivo: *Filii dei viventis*. Es semejante al Verbo cuyo Padre dice desde toda eternidad: *Tú eres mi hijo; hoy mismo te he engendrado* (5)."

Es coheredero de todas las cosas. *El Verbo encarnado*, dice San Pablo, *es el heredero universal de Dios* (6). Todo es suyo en el cielo y en la tierra. Y añade: *Y nosotros so-*

1. Ego dixi: Dii estis et filii excelsi omnes. . . filii Dei viventis Ps. 81.—Osee, I. 10.

2. Sanctos propter inhabitatem Spiritum Sanctum esse Deos. *Homil. de Spir. Sanct.*

3. Ut enim Dominus, induto corpore factus est homo, ita et nos homines ex Verbo Dei fiamus dii. *Serm. IV, Cont. Arian.*

4. Exemplar hujus filiationis est filiatio Verbi Dei Sicut enim Deus Pater ab æterno genuit Filium sibi consubstantialem et æqualem per omnia; ita illius ad instar in tempore gignit filios, qui per gratiam sint id quod Filius Dei est per naturam. *Nostra ergo filiatio est imago filiationis divinae. Corn. á Lap. in Osee, I, 10*

5. *Hebr., 1, 5.*

6. *Hebr., 1, 2.*

mos todos coherederos de Cristo (1). No han sido hechos el cielo y la tierra para los ángeles malos, ni para los perversos; sino para el cristiano. El cielo es su reino, su país, su morada en la eternidad. La tierra es su lugar de paso. El mundo acabará cuando el último cristiano haya recibido el Bautismo y encomendando su alma en las manos de su divino Padre y concluirá por haber perdido su razon de ser: *Omnia propter electos; consummatum est.*

!Inexplicable grandeza y más inexplicable bondad! Hacer salir de la nada el cielo con los astros y con los ángeles, la tierra con sus riquezas y con sus habitantes, es una creacion magnífica, Justamente atribuida al Padre. Hay otra más magnífica y cuya gloria recae en el Espíritu Santo; es la creacion del cristiano.

"Una obra puede llamarse grande, dice Santo Tomás, á causa de la grandeza misma de la obra. En este sentido, la justificacion del hombre, que tiene por objeto la participacion eterna de la naturaleza divina, es más grande que la creacion del cielo y de la tierra, que se termina en el goce de una naturaleza perecedera. Tambien, San Agustin, despues de haber dicho que hacer de un pecador un justo es una cosa más grande que sacar el universo de la nada, añade: *Porque el cielo y la tierra pasarán, pero la justificacion y salvacion de los justos no pasarán.* (2)."

Que el hombre sacado de la nada del pecado, sea elevado hasta la participacion de la naturaleza divina: que el hijo del polvo se haga hijo de Dios; que Dios llame hijo suyo al hombre; que el hombre llame padre suyo á Dios; y que este llamamiento reciproco sea la expresion de la realidad: "Ved, continúa San Leon, la creacion más maravillosa, el don que sobrepuja á todos los dones. ¡Oh cristiano!

1. *Pom, viii, 17.*

2. I, 2, q. 113.

reconoce tu dignidad; participante de la naturaleza divina, no quieras degradarte con una conducta indigna de tu grandeza (1)."

¿Cuál es el principio de esta generacion, causa de nuestra incomparable nobleza? ¿Cómo se realiza? ¿Cuáles son los particulares efectos que de ella resultan? ¿Dónde se verifica? ¡Espíritu de luz! dignaos iluminarnos en el momento en que, para gloria vuestra intentamos revelar á vuestros hijos el arrebatador aunque profundo misterio de su origen.

Cuál es el principio de la generacion del cristiano? La gracia. ¿Pero en qué consiste esta gracia y cómo explicar su excelencia y su naturaleza íntima? "La gracia, dice San Pedro, es todo lo que hay de más excelente en los tesoros de Dios. Es un don que hace al hombre participante de la naturaleza divina (2)." El ángel de la teología habla como el Príncipe de los Apóstoles. Segun Santo Tomás: "La gracia es una participacion de la naturaleza misma de Dios. Es la trasformacion del hombre en Dios; porque este es el principio de la gloria en nosotros." (3) Los catequistas españoles añaden: "La gracia es un principio divino que nos hace hijos de Dios y herederos de su gloria (4)."

¿Pero qué es en su naturaleza íntima este don deificador?

1. Omnia dona excedit hoc donum ut Deus hominem vocet filium, et homo Deum nominet Patrem. *Serm.*, VI de *Nativ.*—Agnosce, ó christiane, dignitatem tuam, et divinæ consors factus naturæ, noli in veterem vilitatem degeneri conversatione redire. *Id.*, *Ibid.*, *Serm.* I.

2. Maxima et pretiosa promissa donavit; ut per hæc efficiamini divinæ consortes naturæ. II *Petr.*, 1, 4.

3. ... Ipsum lumen gratiæ quod est participatio divinæ naturæ. I. 2, q. 110 art. 11.—Gratia nihil aliud est quam quædam inchoatio gloriæ in nobis. 2, 2, q. 24, art. 3.

4. La gracia es un sér divino que nos hace hijo de Dios y herederos de su gloria.

La gracia no es solamente, como se la define con demasiada frecuencia, un auxilio concedido por Dios y conducente á nuestra salvacion. El auxilio es el efecto de la gracia y no la gracia en su esencia. La gracia no es tampoco un don exterior al alma, sino que está en la esencia misma del alma. Es un principio divino, un elemento nuevo, sobreañadido á la naturaleza, una cualidad supereminente que reside en la esencia misma del alma, que obra sobre el alma y sobre todas sus potencias, como el alma obra sobre el cuerpo y sobre todos sus órganos. "Sin duda, continúa Santo Tomás, la gracia no es la sustancia misma del alma, ó su forma sustancial; pero es su forma accidental (1). En efecto,

1. Sabido es que en la teología antigua la palabra *forma* significa principio ó causa que determina y perfecciona una cosa: como el alma en el cuerpo. Pars entis quæ est indifferens ad hoc vel illud constituendum dicitur *materia*, ut corpus in homine; quæ vero determinat et perficit materiam, dicitur *forma*, ut anima.

La gracia *santificante* es un principio divino que nos hace hijos de Dios y herederos de su gloria. La gracia santificante es un don criado, es decir que cualquiera que sea la perfeccion de este don, no es la sustancia misma de Dios. En efecto, este don es inherente al alma, esto es, viene á modificarla, más no destruirla ó cambiarla de modo que cese de ser alma. Es inherente, y bajo la forma de hábito, ó sea, de inclinacion y propension para hacer el bien. Mas si este don fuera la sustancia misma de Dios, no implicaría solamente inclinacion al bien, sino la ejecucion continua del bien, pues Dios es soberano y eternamente autor del bien. La gracia santificante es, como dice San Pedro, una participacion de la naturaleza divina. Pero en el mundo ninguna criatura puede comprender el sentido ni la naturaleza de esta palabra; la comprenderemos en el cielo, y esta comprension hará nuestra dicha en la patria.

La causa productiva de la gracia es el Espíritu Santo, autor de todos los dones naturales y sobrenaturales. La causa meritoria es el Verbo encarnado. La causa instrumental, los sacramentos. La causa formal, ó sea, la naturaleza de la gracia que hay en el alma, es la vida divina comunicada á la misma alma. La causa

lo que es sustancialmente en Dios, por la gracia viene á ser accidentalmente en el alma, hecha participante de las perfecciones divinas (1).''

Ahora bien, lo que es sustancialmente en Dios, ¿qué es sino Dios mismo? Es el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo, la Trinidad adorable. Luego Dios, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, la Trinidad augusta está accidentalmente en el cristiano.

Dios es sustancialmente vida, santidad, fuerza, luz, perfeccion divina, beatitud eterna.

El cristiano es, pues, accidentalmente, vida divina, santidad divina, fortaleza divina, luz divina, perfeccion divina, beatitud divina. Decimos que todo esto lo es accidentalmente, es á saber, que puede cesar de serlo; y esto no se puede afirmar de Dios.

Es, pues, el alma del cristiano morada, templo, trono de Dios. Dios esta infinitamente más unido al cristiano que á las demás criaturas, por esencia, presencia y potencia: hasta el punto de que si por un imposible Dios no estuviera en el alma por esencia, presencia y potencia, como está en todos los otros seres criados, estaria en ella realmente por la gracia. Al modo que el cuerpo del Verbo encarnado se hace presente bajo la especie de pan por las palabras de la consagracion; ó como su divinidad se hizo presente á la sacratísima humanidad en el momento de la encarnacion, de final, ó la razon por la que Dios la comunica al alma, es la gloria de Dios, la gloria del Verbo encarnado; la deificación del hombre, que por ella adquiere derecho á la gloria de Dios y á todos sus bienes de gracia y gloria.

1. Quia gratia est supra naturam humanam, non potest esse quod sit substantia aut forma substantialis, sed est forma accidentalis ipsius animæ. Id enim quod substantialiter est in Deo, accidentaliter fit in anima participante divinam bonitatem. 1, 2, q. 110, art. 2.—Véase tambien *Corn. á Lap., in Il Petr.* 1, 2.

culo, obra en que el misterio y la figura de lo futuro brillan por todos lados. El Tabernáculo, dicen los judíos Josefo y Filon, era la imágen del mundo y el *Sancta S nctorum* representaba el cielo empíreo. Allí manda Dios á Moisés que ponga un candelero de oro, con siete brazos, destinado á iluminar el cielo de la tierra. ¿Dónde se encontraría una figura más bella del Espíritu de los siete dones, antorcha del tiempo y de la eternidad (1)?

Los Padres de la Iglesia vieron otra figura del Espíritu Santo en los siete hijos de Job. "Los siete hijos del patriarca del dolor, escribe San Gregorio el Grande, se daban festines turnando cada cual en cada dia de la semana, en compañía de sus tres hermanos, en un edificio cuadrangular.

Hé ahí claramente los siete dones del Espíritu Santo, que alimentan el alma, cada uno á su modo, y esto en compañía de sus tres hermanas, esto es, de las tres virtudes teologales, fé, esperanza y caridad, en un edificio espiritual de forma cuadrada, es decir, formado por las cuatro virtudes cardinales, prudencia, justicia, fortaleza y templanza. Cada uno de los hijos de Job da su festin, como cada don del Espíritu Santo nutre el alma. La sabiduría, con la esperanza tan cierta como deliciosa de los bienes futuros: la inteligencia, con la luz toda divina que hace brillar en las tinieblas del corazon; el consejo con la alta prudencia de que la llena; la fortaleza, con el valor invencible, sea para hacer, sea para padecer; la ciencia, con la serenidad de la mirada y la solidez de los pensamientos; la piedad, con la haurtura fruto de las obras de misericordia; el temor, con la humildad de confianza, recompensada de la victoria sobre el orgullo (2)."

A medida que vamos avanzando, se hacen más traspa-

1. *Corn. á Lap., in Exod.* XXV, 31.

2. *S. Greg. Moral.*, lib. 1. et II.

rentes las figuras: es la aurora que sucede al alba y anuncia la proximidad del sol. A ejemplo de los Padres, estudie- mos la figura del Espíritu de los siete dones, tan perfecta- mente dibujada por el autor de los Proverbios. "La sabi- duría, dice el escritor sagrado, se edificó una casa, cortó sie- te columnas (para sostenerla): inmolo sus víctimas; mezcló el vino, y dispuso su mesa. Envío sus criados, á fin que lla- masen para el alcázar y los adarves de la ciudad, (diciendo): El que es párvulo, venga á mí; y á los pobres de intelligen- cia: Venid, comed mi pan, y bebed el vino que os he mez- clado. Dejad la infancia, y vivid, y andad por los caminos de la prudencia (1)."

¿Cuál es esta sabiduría? El Verbo eterno, que es la sabiduría misma de Dios. ¿Cuál es esa casa edificada por su propia mano? La Iglesia, palacio del Hijo de Dios en la tierra. ¿Cuáles son esas siete columnas, que sostienen el edificio? Los siete dones del Espíritu Santo, que hacen á la Iglesia inquebrantable en medio de las tempestades y de los temblores de tierra. ¿De qué manera? Oponiendo cada uno en particular, una fuerza de resistencia superior á la violencia de los siete espíritus malignos, poderosos enemigos de la Ciudad del bien. Al demonio del orgullo resiste el don del temor; al demonio de la avaricia, el don de consejo; al demonio de la lujuria el don de sabiduría; al demonio de la gula el don de inteligencia; al demonio de la envidia el don de piedad; al demonio de la ira, el don de ciencia; al demonio de la pereza, el don de fortaleza.

Tal es el armonioso contraste que los santos doctores descubren entre las fuerzas opuestas del Espíritu del bien y del Espíritu del mal. Nada hay que sea más real, segun en otra parte lo probaremos (2).

1. *Prov.*, IX, 16.

2. Véase *Corn. á Lap.* in *Prov.*, c. IX 1-6.

Basta observar aquí que esta nueva figura del Espíritu Santo presenta el mismo carácter que las demás. Las dos personas divinas que el mundo esperaba, se designan en ella juntamente. ¿Cuáles son, en efecto, esas víctimas in- moladas por la sabiduría, esa mesa, ese pan, ese vino, pre- parados para sus hijos? Los Padres y los comentadores res- ponden unánimemente que es el Verbo encarnado. En cuanto á las sirvientas encargadas de invitar á los convidados, la tradicion constante ve en ellas las almas celosas, los predi- cadores y sacerdotes, cuyas oraciones, palabras y ejemplos atraen á sus hermanos al banquete divino. Estos mismos hijos que vienen á participar de él, representan con natura- lidad á todos los hombres: hijos grandes, ocupados constan- temente en puerilidades, hasta el momento en que ilumina- dos por el Dios que reciben en la mesa santa, toman gustos sérios y caminan por las sendas de la verdadera pruden- cia (1).

Inútil es añadir, que todas estas figuras eran compendi- das de los antiguos, segun el grado de conocimiento que Dios queria darle de sus designios adorables.

1. *Ibid.*

CAPITULO IX.

PREDICCIONES SOBRE EL ESPIRITU SANTO.

SUMARIO.—David anuncia la gran obra del Espíritu Santo, la regeneración del mundo.—Isaías dice el modo con que el Espíritu Santo llevará á cabo esta maravilla.—Ezequiel muestra bajo una figura sorprendente al género humano muerto á la verdadera vida y su resurrección por el Espíritu Santo.—Zacarías anuncia, en los siete ojos de la piedra angular del templo, el Espíritu de los siete dones y sus operaciones maravillosas en el Verbo hecho carne.—Judith celebra la futura victoria del Espíritu del bien sobre el Espíritu del mal.—El libro de la sabiduría le anuncia como la luz y la fortaleza del género humano.—Todas las profecías reunidas forman la designación completa del Espíritu Santo.

En la preparación del linaje humano para la venida de las personas segunda y tercera de la Santísima Trinidad, se encuentra la misma marcha providencial. Las repetidas promesas hacen cierta la venida del gran Libertador: las figuras bosquejan su retrato: y las profecías, más explícitas que las primeras y más transparentes que las segundas, la designan por completo; de modo que, á no haber ceguería voluntaria, el hombre no puede menos de reconocer al Deseado de las naciones. Lo mismo se observa con relación al Espíritu Santo. A la seguridad que dan las promesas, á los rasgos esparcidos en las diferentes figuras, se agregan después los oráculos más precisos de los profetas y los toques más acentuados de su pincel. Tal será la perfección de este retrato, hecho anticipadamente, que hasta los ciegos tendrán que reconocer en él al Espíritu divino.

Mil años antes de su venida, David lo señala á la atención universal, mostrándolo con su incommunicable carácter: "Señor, esclama, enviarás tu Espíritu... y renovarás la faz de la tierra." Como si dijera: Habitantes de la tierra, prestad atención. Vendrá un día en que el Espíritu Santo, la tercera persona de la augusta Trinidad, descenderá en medio de vosotros. Vosotros le reconoceréis por los prodigios que hará á vuestra vista. El mundo muerto á la vida sobrenatural, á la vida de la inteligencia, á la vida de la virtud, á la vida de la caridad y de la libertad santa se levantará de la tumba de fango en que está sepultado. Las cadenas de la esclavitud quedarán rotas desde el uno al otro polo; el vicio cederá su puesto á las virtudes más puras, y la luz esplendente de la verdad sucederá á la larga noche del error: hombres nuevos y un mundo nuevo saldrán de la nada: este prodigio será obra del Espíritu Santo. Cuando lo veáis realizado, sabed que este Espíritu regenerador, objeto de vuestra expectación, habrá ya venido: por esta señal le conoceréis.

Consultemos ahora la historia y preguntémosle, qué día se verificó esta creación milagrosa. Todas las naciones civilizadas nombran el día de Pentecostés. Día eterno, que desde hace diez y ocho siglos se levanta sucesivamente en las diferentes partes del mundo, obrando siempre y en todas partes el mismo prodigio de Jerusalem. ¿Cuál es el instante en que los pueblos bárbaros vinieron ó vienen á la luz, á la virtud á la civilización?—Es aquel en que el Espíritu Santo, que se da por el Bautismo, se cierce sobre ellos y los vivifica, como en los primeros días del mundo se cernía sobre las aguas del caos para fecundarlas.

¿Cómo obra el Espíritu Santo este cambio maravilloso? Isaías nos lo va á enseñar. "Y saldrá un tallo de la raíz de

Jesé, y de su raíz subirá una flor. Y sobre esta flor reposará el Espíritu del Señor; Espíritu de sabiduría y de entendimiento, Espíritu de consejo y de fortaleza, Espíritu de ciencia y de piedad. Y le llenará el Espíritu del temor del Señor. . . . La tierra será llena de la ciencia del Señor, como si la cubrieran las aguas del mar. (XI, 1-9)."

También en esta profecía encontramos reunidas y obrando juntamente á las dos personas de la augusta Trinidad, que honraron al mundo con su visita. El Hijo se designa claramente en esa flor que sale del tallo nacido de la raíz de Jesé. ¡Observad la exactitud del lenguaje profético! El Mesías se compara á una flor en razon de su humildad, de la gracia de su persona y del perfume de sus virtudes. María es el tallo que lleva esa flor: tallo por su dulzura; tallo por su flexibilidad bajo la mano de Dios; tallo por su integridad, pues la flor nace del tallo sin lesion de este. Se dice que ese tallo sale, no del árbol ó del tronco, sino de la raíz. ¿Por qué? Porque en los dias del Mesías, la familia real de Jesé, privada del poder soberano y perpetuada solamente en humildes y pobres retoños, no era ya un árbol de magnífico ramaje, sino una simple raíz escondida en el seno de la tierra; pero raíz llena de savia que produce el tallo más perfecto y la flor más bella que jamás el árbol mismo haya producido (1).

Después de haber retratado con rasgos tan graciosos y completamente comunicables al Mesías, hijo de Dios é hijo de Jesé, vuelve á tomar su pincel para bosquejar la acción del Espíritu Santo. Este es quien dará toda su her-

1. Virga beata virgo Maria, flos Christus, radix familia Davidis jam ablato sceptro quasi emortua et succisa, ita ut sola ejus radix in plebe latere et vivere videatur: sed hæc ipsa refflorescente profert florem Christum tanquam regem regum. S. Hier., *in hunc loc.*

mosura á la divina flor, quien comunicará al retoño de David los dones necesarios para realizar las maravillas, cuya historia nos pone á continuación la profecía. El Espíritu del Señor, dice el profeta, el Espíritu de los siete dones reposará sobre él. No hay Padre de la iglesia, no hay un intérprete de la Escritura, que en este Espíritu de los siete dones no reconozca á la tercera persona de la Santísima Trinidad. ¿A qué otro espíritu, en efecto, podría convenir este carácter? ¿qué otro espíritu podría reposar sobre el Hijo de Dios? ¿qué otro espíritu podría ser llamado autor ó cooperador de las maravillas hechas por el Verbo encarnado? (1)

Descansará sobre él, dice el profeta. Esta palabra significa en su energía original, la fuerza, la plenitud, el lugar natural de reposo de la augusta persona. Eso quiere decir, que el Espíritu Santo permanece inalterablemente en Nuestro Señor, que lo llenará con la plenitud de sus dones, que está en El como en su santuario inviolable; en razon de la union hipostática de la naturaleza divina con la humana.

Ante el espectáculo que acaba de describir, arrebatado de admiracion Isaiás canta las maravillas del mundo sometido á la acción combinada de la segunda y tercera personas de la adorable Trinidad. El reinado de la justicia sucediendo al reinado del capricho, de la crueldad y la fuerza; la derrota del demonio y de los tiranos sus ciegos sostenedores; el sepulcro del gran Libertador resplandeciente de gloria inmortal; el león y el cordero, lo más feroz que hay y lo más manso, viviendo juntos en amigable paz, imagen cuya graciosa energía designa la union fraternal de Judíos y Gentiles, de Griegos y Bárbaros, de los más fieros potentados y los pobres más desvalidos, en el seno del Evangelio.

1. S. Hier., *Ibid. in Is.*, 11.